

á los pueblos aglomerarse de preferencia en las costas, si son salubres y ofrecen buenas condiciones para la facilidad del tráfico, mejor que en las comarcas lejanas del mar; sobre las cuencas de los grandes ríos navegables más bien que en las montañas; en las llanuras planas y expeditas y en los valles, mejor que en las mesas y altiplanicies escabrosas; en donde quiera, por fin, en que la calidad climática garantice la mejor producción, que en cualquiera otra en donde el éxito del trabajo humano esté comprometido. Por este motivo resultan en el mayor número de las regiones de la Tierra, al lado de comarcas excesivamente pobladas, otras casi inhabitadas ó que lo están muy débilmente. Este fenómeno es constante; obsérvese, sin embargo, más visiblemente en aquellas comarcas que están en vía de poblarse que en las que cuentan ya con largo tiempo de ser el asiento de sociedades radicadas, esto, sin que excluya que en naciones de antiguo organizadas deje de percibirse también.— Obsérvense como ejemplos el modo de distribución real de la población en Australia, la Argentina, los Estados Unidos, el Brasil, etc., en el caso de comarcas en vía de población; pero también nótese el mismo fenómeno en Francia, Alemania, Italia, China, India, etc., por más que sean estas naciones residencia de sociedades ya secularmente arraigadas.

Las divisiones de la especie humana.

Suficientemente comprobada la unidad de la especie humana, dado el punto de vista de las conclusiones experimentales que la fisiología y la antropología han deducido, y sin deber preocuparnos en manera alguna, dentro del sentido geográfico, por las diversas teorías que se dividen el campo de la inteligencia buscando la explicación del génesis de la Humanidad, no de bemos ver en las diferencias de aspecto físico, de aptitudes intelectuales y de tendencias sociales que se perciben fácilmente entre los diversos pueblos de la Tierra, sino fenómenos de hecho,

en los que sin duda alguna han intervenido, para ser producidos, factores en extremo complejos, cuya determinación no ha sido fácil hasta ahora precisar.

Los grandes grupos que desde luego pueden distinguirse en la población del globo, sin más guía inmediata que la simple y muy perceptible de la diferencia de coloración dominante de la piel, y solo como adicionales y teniéndolas presentes de un modo muy secundario, las que existen respecto de otros rasgos antropológicos característicos, hicieron proponer en principio la conocida clasificación en cinco grandes grupos ó razas: *blanca, amarilla, negra, aceitunada y cobriza*, división general que no podía aceptarse como definitiva, pues á todas luces una base tan frágil para establecer una clasificación tan absoluta, no podía prevalecer por mucho tiempo.

Tal vez más meditadas, ó por lo ménos ideadas sobre bases más metódicas, han venido proponiéndose sucesivamente otras y nuevas clasificaciones, sin que pueda decirse todavía que alguna de ellas sea incuestionable, ni que éste ó aquel sistema de los adoptados como base para su planteamiento satisfaga de un modo absoluto en todos los casos que la pluralidad de los pueblos pueden ofrecer. No hay, pues, aún, sobre este asunto, que por su naturaleza es de tan vária complejidad, ningún criterio normal adoptado, que rijan y uniforme terminantemente las diferentes maneras de apreciación.

El minucioso examen de las diferencias que en la disposición osteológica del esqueleto humano se señalan, y que son seguramente la causa esencial de que dependen las que forman el tipo distintivo en el individuo vivo entre los diversos pueblos; la valorización de la capacidad física de la cavidad craneana, fundamento del arte craneométrico; la distinción rigurosa entre aquellos rasgos fisionómicos característicos, que á través de la sucesión parecen constituir en las diversas porciones de la humanidad signos privativos, casi inmodificables; la comparación entre los diámetros antero-posterior, lateral y transversal de la cabeza; la deducida de la diversidad de forma y dirección en la

ramas de los maxilares inferiores, y otros muchos más, han sido los diversos arbitrios ideados y más comunmente usados para sistemar y facilitar las clasificaciones propuestas. De aquí, que en algunos de estos sistemas se hayan establecido como fundamentales los tipos derivados de la relación más ó menos diversa que se observa entre los diámetros antero-posterior, lateral y transversal del cráneo, llamando *braquicéfalos* (cráneos cortos) aquellos en que esa diferencia es escasa y *dolicocéfalos* (cráneos alargados), á los en que el primer diámetro excede al menos en una cuarta parte al segundo, estableciéndose también, según la clasificación de Broca, el tipo mesocéfalo [cráneo mediano], en que la diferencia no es tan pronunciada en ninguno de los dos sentidos.-- En otros sistemas el valor del *ángulo facial*, variable desde 65° hasta 87° en las diversas razas, ha servido de norma; en alguno se estima la configuración del rostro y la relación entre el predominio del frontal sobre el desarrollo saliente hácia adelante de los arcos zigomáticos, [pómulos], ó el de los maxilares, referidos todos á un plano normal de comparación, derivándose de este modo los tipos *ortognático*, *eurignático* y *prognático*. Los rasgos fisionómicos fundamentales se han hecho consistir, entre otros, en la dirección de los ojos y arcos superciliares, [cejas], en unos tipos horizontal, en otros más ó menos pronunciadamente oblícua; en la de los dientes incisivos, también oblícua en unos, vertical en otros; en la figura de la línea de implantación del cabello, á veces según una curva uniforme, en otros contrastada; en la posición más ó menos elevada del agujero auditivo, externo, (oído); en la forma y color del cabello y figura de su sección, nariz más ó menos prominente, boca y arcos dentarios más ó menos abultados, etc., debidos todos estos rasgos, en lo general á causas fisiológicas y anatómicas particulares. Otra guía, y muy útil por cierto, ha sido proporcionada por el exámen y comparación de la estructura de las *lenguas y dialectos* hablados por los diversos pueblos; la analogía y semejanza comprobadas por este ingenioso estudio, ha permitido, en muchos casos, establecer la filiación y parentesco que guar-

dan entre sí grandes porciones de la especie humana, creándose las *grandes familias étnico-lingüísticas*. A pesar del innegable mérito de estas averiguaciones, no puede, sin embargo, afirmarse que la lingüística comparada sirva ella sola para la clasificación de las razas, pues en bastantes ocasiones han quedado demostrados conflictos evidentes é insuperables entre las conclusiones de la filología y las de la etnología antropológica.

Una vez establecida esta exposición general, vamos á procurar dar en seguida un resumen de las grandes razas por hoy con mucha generalidad admitidas; refiriéndolas á los cuatro TIPOS fundamentales *blanco*, *amarillo*, *negro* y *rojo*, no sólo tomados desde el punto de vista de la coloración dérmica, que no es, ni con mucho, rigurosamente constante, sino considerando además el conjunto de sus caracteres exteriores y morales peculiares, advirtiendo de paso que á más de éstos existen, de hecho, otros TIPOS *secundarios ó derivados*, que resultan seguramente de cruzamientos tanto más evidentes cuanto que en muchos casos admiten comprobación histórica.

1. Al tipo **blanco** corresponden la **raza semítica ó syro-árabe** y la **jafética ó indo-europea**.—La primera comprende la familia ARÁBIGA, (*árabes*, *israelitas ó judíos*, *arameos ó sirios*, etc., como pueblos principales), y la EGIPTO-BERBERISCA ó LÍBICA, (*fellahs*, *ammitas*, *moros*, *ouaregs* y *etiopes ó abisinios*). Localízase geográficamente en el S. O. de Asia, [Arabia, Siria, Palestina, costas de Persia y Beloudjistan], y todo el N. y N. E. de Africa [Berbería, oasis de los desiertos de Sahara y de Libia, valle del Nilo y costas del Mar Rojo hasta el Somal].

A la raza jafética pertenecen las familias ARYA-IRANIA y EUROPEA. En la primera, casi exclusivamente asiática, (India, Kafiristán, Persia, Afganistán, Armenia, valles superiores del Eufrates y el Tigris, Caucasia, etc., se distingue la rama *arya*, (*hindues*, *kafirs*), la *iranía ó iránita*, (*tadjicks*, *persas*, *armenios*, *ossettes*), y la *caucásica* (*georgianos*, *mingrelios*, *tcher-kesses* ó *circasianos*). En la familia europea, mucho mejor conocida, se señalan las ramas siguientes [que por su parte se dividen en

los grupos que enumeraremos al tratar de la distribución étnica de Europa]; 1ª, rama helénica, (*griegos, candiotas, albaneses*); 2ª, latina, (*italianos, alpinos, franceses, españoles, portugueses, moldavo-válacos ó rumanos*); 3ª, germánica (*alemanes, frisios, ó frisonos, helvecios ó suizo-alemanes, escandinavos, anglo-sajones*); 4ª, celta, (*islandeses, irlandeses, gálicos y bajo-bretones*); 5ª, eslava, (*rusos, ruthenos, polacos, czeks ó bohemios, serbios, croatas y búlgaros* [1]; y 6ª, íbera, (*vascos ó éuskaros, pueblos de los Pirineos*). Como se vé, esta familia se establece en casi toda Europa, menos hacia las regiones del N. y el E.

Los rasgos físicos peculiares en ambas razas consisten en ser predominantemente braquicéfalos y mesocéfalos en la forma craneana, en la figura casi siempre oval del rostro, supremacía de la anchura del frontal sobre las demás partes de la cara, dirección horizontal de los ojos, vertical de los incisivos y nariz por lo general prominente. La línea de implantación, del cabello determina los senos laterales que llamamos *entradas*, siendo muy variable su coloración y forma, sin que nunca presenten la llamada *lanosa*.—En cuanto á su carácter, aptitudes y tendencias, debe decirse que á los pueblos de esta raza ha pertenecido quizá siempre el primer puesto en la historia de la civilización, por su energía, afán de progreso y tendencia á la expansión, que les ha dado, principalmente á los europeos, la supremacía sobre las demás razas y servido para llevar su espíritu á instituciones á una gran parte de las comarcas de la Tierra.

II. El tipo amarillo comprende también dos razas, **la mongola y la ugro-siberiana** [2] ó boreal.

La mongola parece descomponerse, según el sentir de eminentes etnólogos, en las ramas siguientes: la MONGOLA PROPIA, (que á su vez presenta el grupo *Tunguso* y el *Kalmuko*, y como pueblos principales los *mongoles, mandchúes, tungusos y kalmukos*); la CHINA ó MONGOLA MERIDIONAL, (*chinos, japone-*

(1) Los búlgaros no son propiamente eslavos, pues parece existir en la formación de ese pueblo un fuerte elemento ugro-mongol.

(2) Probablemente esta denominación dió origen al nombre de *ugari*,—*ungarios*,—ó *húngaros*.

ses (1), *coreanos, siameses, annamitas, birmanes*); la TIBETHANA, (*tibethanos, lepches*); la DRAWIDIANA, (*gioundas, kusundas*); y la TURÁNICA ó TURCO-TÁRTARA, (*uzbecks, tártaros, turcomanos, turcos, kirghiz*).—La primera radica en la Siberia oriental, Mongolia y Mandchuria; la segunda en China, archipiélagos del Mediterráneo asiático é Indo-China, la tercera en el Thibet y altas mesas australes del Asia interior; la cuarta en diversas comarcas de la India, desde las vertientes meridionales del Himalaya hasta el Deckan, y la última habita la comarca de su nombre, Turán, hoy Asia central rusa, y las altas mesas del Hindu-Kooch. Algunos pueblos, *turcos* y *tártaros* sobre todo, pasan á Europa en la Rusia Oriental, costas del Mar Negro y península de los Balkanes.

A la raza boreal corresponden la rama URALIANA (*ostiacks, permianos*), en la Siberia occidental y ambas laderas de los Montes Urales; la BALTO-FINESA, también en Asia y Europa, (*fineses, tchoudas, lapones, esthonios y magyars ó húngaros*, aunque muy modificado el tipo de la raza en los dos últimos, á consecuencia de la alianza y cruzamientos con germánicos y eslavos), habitando en las comarcas al N.E. de la Rusia, Finlandia y costas del Báltico, y al S. de los Cárpatos en los valles del Danubio central; y la HIPERBÓREA, en las regiones más septentrionales de los dos continentes (Rusia, Siberia, Alaska, Labrador, Groenlandia), entre cuyos pueblos principales citaremos los *samoyedos, iakutos, kamtchatckdales, esquimales groenlandeses*.

Entre los pueblos de estas razas existen también tipos craneáneos diversos, dominando los braquicéfalos; son, en lo general, semi-prognatas; la grande oblicuidad de los párpados es en ellos muy peculiar, pero la dirección de los incisivos no es muy oblicua. Aunque en su seno domina la coloración amarilla de la piel, en algunos, los húngaros, turcos y fineses, por

(1) Los japoneses, según algunas opiniones, pueden considerarse como pueblos derivados de la mezcla del origen mongol con el elemento malayo propio.

ejemplo, se blanquea mucho, mientras en otros, los tungusos, v. g., es casi negra. De índole apática y carácter desdefioso, por lo común, estos pueblos, de los que bien pocos han alcanzado cierto elevado grado de cultura social, tienden al estacionamiento en costumbres é instituciones y su sedentarismo se manifiesta en el apego proverbial que profesan á sus localidades natales.

III. En el **tipo negro** se distinguen asimismo dos razas, seguramente mucho menos bien clasificadas hasta hoy: la **raza Progno-africana** y la **Papú-australiana ó Pielagiana**.

La raza africana comprende los verdaderos pueblos negros ó rama **NEGRA-PROPIA** v los grupos **NEGROIDES**. La primera, que ocupa probablemente toda la Africa media entre los 15° latitud N. y los 20° latitud S. (Senegambia, gran parte del Sudán, Guinea, Congos, Zanguebar y Mozambique), comprende una infinita cantidad de pueblos, ó más bien tribus, entre los que citaremos á los *Bissagos, Ashantes, Mandingas, Yollofs, etc.* —Los pueblos **NEGROIDES DEL N.** en los que se supone la influencia étnica del contacto con los pueblos de la raza líbica, se extienden al N. y N. E. de los anteriores, ocupando otra buena parte del Sudán, región del Nilo superior y comarcas al S. de la Abisinia, hacia el Somal; citándose como sus pueblos principales los *Fellathas, Gallas, Bongos, etc.* Los llamados *Kafres ó Bantous*, en que algunos antropólogos creen ver un resultado de la mezcla malaya ó quizá árabe [?], forma el grupo de los pueblos **NEGROIDES DEL S.** Entre ellos distingúense los *Matebeles, Zulús, Basutos y Bechuanas*, ocupando la región E. del Africa Austral, entre la costa del Océano Indico, cuenca del Zambezé y región superior de la del Orange.

La raza papú-australiana, instalada en los archipiélagos oceánicos y asiáticos (Melanesia y parte de la Malesia), y en la que se señalan algunos pueblos que presentan acaso el tipo de la mayor fealdad humana, se descompone ordinariamente en el **GRUPO ó RAMA PAPU** (Nueva Guinea y grupos cercanos, algunas de las pequeñas islas de la Sonda, parte de Borneo y Fili-

pinas, islas Andaman y otras del Océano Indico y aún algunas comarcas en el Indo-China), citándose de sus diversos pueblos ó tribus á los *papús, igorotas, negritos* de Filipinas, etc. El grupo **AUSTRALIANO**; en el que la abyección é imbecilidad intelectual de algunas de sus tribus acaso hayan sido demasiado exageradas, existe en las comarcas del interior de la Australia islas de Salomón, Nuevas Hebridas, hasta las islas de Fidji y además en alguna parte de las Molucas y Célebes. Los *alfuros, australianos y asfacks*, son los pueblos más citados.

Los rasgos físicos dominantes en estas razas corresponden por lo general al tipo dolicocefalo en la forma craneana; el ángulo facial es el más pequeño conocido, el frontal deprimido y huete hacia atrás, contrasta con el excesivo desarrollo y dirección saliente de los maxilares, (prognatismo); además de los pómulos prominentes, párpados oblicuos, boca abultada y forma comunmente lanosa del cabello, rasgos unidos al color más ó menos intensamente negro de la piel. Los pueblos negroides varían, sin embargo, considerablemente; en algunos de ellos los caracteres físicos constituyen un conjunto que no carece de cierta belleza. En cuanto á sus caracteres morales é intelectuales es triste reconocer, en la generalidad de los pueblos de ambas razas, la falta de aptitudes para elevarse por sí mismos en la escala de la sociabilidad, no pasando casi nunca de la imperfecta organización de tribus. Sus creencias, sus costumbres, su escasa cultura intelectual, siempre se han resentido de lamentable atraso y esta inferioridad los ha condenado hasta hoy á ser los siervos de las razas más adelantadas. En el presente siglo, por fortuna, el infame tráfico de esclavos negros ha desaparecido legalmente entre las naciones cristianas; en nuestros días la civilización europea, que tiende ya á penetrar á Africa, se esfuerza también por abolir el que todavía se efectúa entre los pueblos mahometanos.

IV. Al **tipo rojo**, corresponde la gran mayoría de los pueblos descendientes de los aborígenes en el Nuevo Continente. Fundándose en la observación de determinadas diferencias, se

establece en él una división en dos razas: **la septentrional y la meridional, ó norte y sud-americana.**

A la septentrional corresponden tres grandes familias ó ramas. La OREGO-COLUMBIANA, á que pertenecen las tribus de las montañas Rocallosas al N. del paralelo 45° y las de las grandes llanuras al O. del Mar de Hudson [*algonkinos, dakotas, sioux, etc.*]; la rama CALIFORNIANA, que á lo largo del litoral del Pacífico y del sistema Rocaloso comprende las tribus desde Alaska hasta el N. de la República Mexicana, (*sitkas, chipeways, iowas, apaches, lipanes, seris*); y la MÉXICO-ISTMICA ó CENTRO AMERICANA, en la que se abarcan los pueblos y tribus del resto de México y repúblicas de Centro América hasta más allá del istmo de Panamá, [*nahoas, othomtes, misteco-zapotecas, mayas y petenes, mosquitos y tipís, etc.*].

La raza meridional, que á más de los pueblos indígenas de la América del Sur incluye algunos que subsisten en las Antillas Menores, se considera compuesta de cuatro ramas principales. A la rama PARIMA-GUARANI ó BRASILENSE-PARAGUAYA, corresponden las tribus establecidas en la cuenca general del Orinoco, mayor parte de la del Amazonas y alguna de la del Paraná, y en la parte E. de Colombia, Venezuela, Guaymas y Brasil, (*guacunas, botocudos, tupís y guaranis, etc.*). A esta rama se refiere además el grupo *Caribe*, del que en corto número se encuentran todavía algunas tribus en las Guayanas, costas é islas de Venezuela y en algunas Antillas. La familia ANDINO-PERUANA, que, á lo largo de los Andes, habita desde el S. de Colombia y Ecuador hasta Perú y Bolivia, tanto en las altas mesas sostenidas entre las montañas como en los valles de la región trasandina y la vertiente hacia la costa del Pacífico, determina hacia el N. el grupo *quichúa*, [*caucas, yaguas, yurimaguas, omacos*] y hacia el S. el grupo *aimará*, [*lupacas, pacosos, etc.*]. La familia PAMPEANA, se extiende sobre la vertiente oriental de los Andes á través de las altas llanuras del Gran Chaco, Pampas y Patagonia oriental, (S. E. de Bolivia, Brasil y Argentina), siendo sus pueblos más conocidos los *chiquitos, to-*

bas, mojos, abipones y tehuelches. La última rama ARAUCO-MAGALLÁNICA, en Chile y archipiélagos de Patagonia, ofrece como tipo principal el interesante pueblo de los *araucanos* ó *aucas*, siendo de mencionarse los *ranqueles* y *moluches*. Los *pecherais* ó *indígenas de la tierra del Fuego*, forman el pueblo más austral de la Tierra.

Es más común entre los pueblos de este tipo encontrar la forma dolicocefala que las demás en la configuración craneana, sin que esto constituya un rasgo exclusivo. El frontal deprimido lateralmente, los párpados poco oblícuos, los pómulos y nariz fuertemente salientes y la casi verticalidad de los incisivos, son en lo general sus rasgos comunes. El color dominante en la piel difiere considerablemente: entre las tribus de las razas del N. se asemeja al rojo del cobre; entre las de la del S. es amarillento cobrizo; pero en muchas tribus de la una y de la otra el color aclara notablemente.—Algunos de estos pueblos en ambas Américas demostraron en el pasado sus aptitudes para la vida social, civilizada: los Estados constituidos, conforme á instituciones bastante avanzadas, que los europeos encontraron en la época de los descubrimientos, así lo comprobaban. En nuestros días las razas indígenas, muy disminuidas, ó existen en un estado de servidumbre muy vecino á la esclavitud ó si permanecen libres lo están en lucha abierta contra los nuevos elementos étnicos que se han formado en el nuevo mundo y son objeto de persecuciones tenaces. El tipo rojo puro parece estar, pues, destinado á desaparecer con el tiempo, ya sea por el medio del esterminio ó por el de la asimilación.

A los **tipos intermedios** corresponden diferentes RAZAS SECUNDARIAS, resultantes de mezclas poco demostradas y siempre complejas, cuya filiación es comunmente incierta. Entre ellas figura la **raza malaya**, en la que se cree ver una mezcla del tipo amarillo y del negro pielagiano; la **polinésica** en que se habrán mezclado el negro, el malayo y quizá el cobrizo; la **hotentote**, que acusa rasgos del tipo amarillo y del prognociano; á más de diversos pueblos como los *ainos, kurilianos,*

kodiacks, etc., en las islas del Pacífico boreal, que son referidos dudosamente por unos á la raza mongola y por otros á la cobri-za septentrional.

A la raza malaya pertenecen dos grupos. El MALAYO PROPIO, establecido sobre todo en el gran conjunto de islas al S. E. de Asia que por tal razón se denomina *Malesia*, [Sumatra, Java, Borneo, Filipinas, etc.], además de ocupar los grupos de la Micronesia, parte de Formosa y la península de Málaca, (*battacks*, *javaneses*, *dayacks*, etc.). El grupo MALGACHO ocupa principalmente las islas del Océano Indico [Madagascar y grupos cercanos; islas Comores, Seychelles, Mascareñas á más de alguna parte de Ceylán]. Los *Owas* y los *Sakalaves*, en Madagascar, son los pueblos principales.

Del nombre de Polinesia que se dá á la multitud de grupos de islas que existen en la parte central y oriental del Pacífico, se deriva el de *polinésica*, con que se designa la raza que los habita. Extiéndese desde la Sandwich ó Hawai hasta las islas Samoa, las Tonga, Nueva Caledonia y Nueva Zelanda, [*kanakos*, *tahitianos*, *maoris*]. Algunos de sus pueblos son notables por su inteligencia y otros lo son también, por ejemplo los de los islas Marquesas por su relativa belleza.

La raza hotentote, ocupa la parte O. de la Africa austral, desde el curso del río Cunené hasta la colonia del Cabo, confundiendo hacia el interior con los kafres. Divídese en cierto número de tribus, (*damaras*, *namaquas*, *koranas*), y los *boschmans* son citados, á la vez que por su horrible fealdad, por la estúpida abyección en que viven.

Hay, por último, un número bastante crecido de pueblos que el cruzamiento de la colonización europea con los pueblos indígenas de las otras partes del mundo ha producido, en muchas de las comarcas en donde la dominación política de aquellos ha estado ó está establecida. Estos pueblos, MEZTIZOS DE ORIGEN EUROPEO, existen en la Africa austral por la colonización holandesa (*griquas*), en el Canadá y Australia por la francesa y la inglesa, y, sobre todo, en lo que fué América española y

portuguesa, en donde estos pueblos han alcanzado ya, en gran parte, la supremacía política y constituyen realmente el verdadero tipo nacional.

Las Lenguas.

La maravillosa facultad que permite al hombre la posibilidad de dar, más ó menos perfectamente, expresión al pensamiento por medio de la palabra articulada, es decir, por medio de sonidos coordinados, que es lo que constituye *el lenguaje*, basta por sí sola para diferenciar al sér humano de todos los demás séres animados.

Seguramente que estos sonidos, rudos, torpes é incultos en su origen, no fueron otra cosa que aquellos simples y espontáneos signos fonéticos que su instinto, guiado por el poder creador de la inteligencia, le sugirió para manifestar sus necesidades, sus afectos ó sus deseos á sus semejantes; sonidos breves ó monosilábicos, que, más tarde, desarrollados y multiplicados, transformándose y modificándose en infinitas combinaciones, hubieron de constituir la inmensa série de lenguas que han existido ó existen, las que, en resúmen, no han sido sino las numerosas variedades y formas diversas, más ó menos cultas, del lenguaje.

Formadas las lenguas á través de una lenta y dilatada elaboración, es evidente que en la índole y estructura que cada una ha concluido por revestir, han influido numerosos factores é intervenido porción de variados elementos, tales como el espíritu y temperamento de raza del pueblo en donde hayan tomado origen, el carácter del medio geográfico habitado sus costumbres, necesidades y vicisitudes históricas, así como han entrado también por mucha parte los enlaces y relaciones recíprocas, voluntarias ú obligadas de los diversos grupos de la sociedad humana, concluyendo por modelarse de este modo sus respectivos caracteres, específicos y distintivos que han servido en nuestros tiempos.